

JON SOBRINO EN LA REVISTA TIME: DEBATE SUPERFICIAL SOBRE UN TEMA DELICADO

Eduardo Stein

El semanario norteamericano TIME en su edición del 27 de febrero ha publicado un artículo bastante polémico sobre teología en donde se aborda el debate actual sobre la divinidad de Jesucristo. En el estilo periodístico tan propio de esa revista, se comparan los nuevos pensamientos de los más importantes teólogos mundiales sobre CRISTOLOGIA (Reflexión sobre Jesucristo, o, como dice TIME: interpretación teológica de Cristo). Aunque en el subtítulo se puntualiza el debate sobre el desafío al Vaticano del teólogo alemán Hans Küng, el texto sitúa la polémica en una tendencia en la que participan numerosos teólogos contemporáneos, entre ellos, Jon Sobrino, catedrático del Departamento de Filosofía de la UCA en San Salvador, y del Centro de Reflexión Teológica.

Tal es la importancia que los editores de TIME conceden al trabajo de Sobrino, que publican su fotografía junto a otras dos de Küng y del holandés Schoonenberg. La producción del Dr. Sobrino se aquilata junto con la de figuras como Karl Rahner, Walter Kasper, Edouard Schillebeeckx y los dos antes mencionados, varios de los cuales son miembros de la Comisión Teológica Pontificia.

Lo que pareciera un honor editorial —aparecer como especialista mundial en una de las revistas mundiales más leídas— es, sin embargo, una espada de doble filo tanto para el Dr. Sobrino como para los miles de personas que trabajan en América Latina tratando de actualizar el mensaje del Evangelio. Si bien es cierto que se trata de temas de enorme trascendencia —si no, la mencionada revista nunca les hubiera dedicado espacio—, la problemática se cubre de un ropaje de “actualidad” o “moda periodística” sirviendo para una polémica editorial que

desvirtúa las perspectivas desde las cuales se hace realmente teología y reduce selectiva y peligrosamente los mismos contenidos cristológicos de los autores. Sin pretenderlo, el debate se ubica en un terreno intelectual ambiguo, y no en el terreno existencial concreto, quedando, gracias a las características propias de la mayoría de los medios masivos, en una actualidad epidérmica y no en una trayectoria de conciencia histórica.

Esta superficialidad hace que los argumentos se malentiendan y se saquen de contexto. Y siendo Sobrino uno de los teólogos más importantes hoy en Latinoamérica este comentario de TIME le hace un honor relativo al distorsionar su pensamiento, sobre todo teniendo a la vista la reunión de Puebla de los Obispos Latinoamericanos al cumplirse 10 años de la famosa reunión de Medellín, Colombia, en 1968.

De hecho el pensamiento del Dr. Sobrino es ya bastante conocido en América Latina y comienza a ser introducido en EE.UU. y Europa, gracias a traducciones de su fecunda producción, pero hasta hace poco sólo era conocido en medios eclesiásticos, y otros pocos no eclesiásticos relacionados con la misma problemática. Sus investigaciones y escritos teológico-pastorales están vinculados a los de otros pensadores que desde hace varios años trabajan en el Centro de Reflexión Teológica, vinculado a la UCA en San Salvador.

Un buen número de teólogos y estudiantes de teología de otros países han venido al mencionado Centro para estudiar con los especialistas del equipo y para profundizar en el método teológico que aquí se ha generado.

El Centro y el trabajo de los que lo integran comenzó a tener amplia difusión gracias a un número monográfico de esta revista (ECA 322/323, Agosto-Septiembre de 1975) en el que especialistas del Centro de Reflexión Teológica ofrecieron diversos trabajos sobre el método teológico y la Cristología Latinoamericana. Previendo gran demanda se hizo un tiraje mayor de lo normal y fue necesario, sin embargo, hacer una reimpresión pues la primera se agotó rápidamente.

Desde entonces, la influencia del Centro se ha dejado sentir, de forma múltiple, según los entendidos a quienes hemos consultado. Muestra de ello es que, cuando se escriben estas líneas, se está preparando una reimpresión de un segundo número monográfico sobre la Iglesia en América Latina (ECA 348/349, Octubre-Noviembre de 1977), el cual, a pesar de un elevado tiraje, está agotado en su primera edición.

En cuanto a los trabajos de los teólogos del mencionado Centro, éstos han aparecido en revistas teológicas internacionales en varios idiomas. El libro del Dr. Sobrino, que TIME toma en cuenta, se editó el año pasado en Méjico y lleva ya dos reimpresiones. UCA/EDITORES (San Salvador) prepara una segunda edición revisada y aumentada por el autor. Para cuando ésta salga, el libro habrá sido impreso ya en otros idiomas.

En este sentido, TIME llega tarde. Pero es explicable que se tenga en cuenta al Dr. Sobrino hasta ahora ya que esa revista, como otras similares, dan preferencia a Europa y EE.UU. dejando de lado ordinariamente a los eventos y pensamientos latinoamericanos.

Pero además de llegar tarde, TIME equivoca la perspectiva y malinterpreta la polémica. Y, al hacerlo, compromete no sólo al pensamiento de los autores que comenta sino al trabajo concreto de millones de personas que en América Latina arriesgan su pellejo para promover la justicia y esperan de estas nuevas tendencias de la Iglesia, una adecuación más justa de la misma a la situación y sufrimiento de los pobres.

Más aún si se piensa que hay grupos minoritarios de Obispos, pero con mucho poder, que piensan desviar la inminente reunión de Puebla y, si fuera posible, provocar un retroceso de lo que se logró en Medellín hace 10 años. No se trata aquí de una polémica de conceptos y teorías como pareciera por el contexto abstruso de muchos teólogos europeos. Se trata de **actitudes** y **realidades** latinoamericanas que han dado carne y sentido a esta naciente perspectiva teológica. Los que han seguido de cerca el desarrollo

de las reuniones preparatorias de Puebla nos informan que hay signos evidentes de este afán de control e instrumentalización del mencionado encuentro, por parte de jerarcas eclesiásticos que con miopía y visión retardataria quieren frenar las más genuinas consecuencias de la reunión de Medellín, en favor de las grandes masas atropelladas del subcontinente. Mencionan por ejemplo que en el documento de base que se ha preparado para las discusiones, no aparece ni por asomo ninguna referencia a las cartas pastorales de los diferentes episcopados Latinoamericanos que se han pronunciado valientemente ante las injusticias que se cometen en sus países, y reflejan una puesta en práctica **históricamente concreta**, de las orientaciones aprobadas por todo el episcopado en Medellín.

Estas personas también mencionan que se les ha quitado puestos a Obispos latinoamericanos que debían asistir, dando la excusa de exceso de delegados; y sin embargo se ha invitado a observadores de Europa, Asia y Africa, que asistirán con voz y voto. Y más dramática es aún la menguada representación de los cientos de miles de sacerdotes, religiosos y religiosas que estarán en notable desproporción con respecto a otras representaciones, en un acontecimiento de fundamental interés para su trabajo en el continente. Y de los laicos, ni hablar.

Este evento de trascendental importancia parece querer convertirse en una disquisición de conceptos y no en una evaluación y prospección de realidades y experiencias. Lo que TIME ha hecho en un afán periodístico parece que quieren hacerlo algunos obispos en Puebla en un afán neutralizador e impositivo, ignorando contextos e ignorando lo más importante: que tanto el pensamiento de esta nueva cristología como la orientación y acción pastorales de estas nuevas Iglesias no son elucubraciones filosóficas desprovistas de contexto, sino todo lo contrario: son reflexiones científicamente fundamentadas y teológicamente inspiradas en las más concretas realidades de los pueblos latinoamericanos. Y es esa concreción, **ese partir de la vivencia del pueblo de Dios** lo que representa su mayor riqueza y apego al Evangelio, y es eso precisamente lo que algunos obispos y la revista TIME parecen ignorar.

Y eso es lo que falla, según la opinión de los entendidos, en el artículo de la mencionada revista. Han tomado un punto específico, sacándolo del contexto de toda una obra, y lo hacen aparecer como lo más medular. Sin querer, la revista se sitúa en la óptica equivocada de muchos que quieren ignorar la totalidad de la realidad de los pueblos.

Aun cuando la Revista TIME afirma que el libro de Sobrino es el "más concienzudo estudio de la

Naturaleza de Cristo desde la perspectiva de la Teología Latinoamericana de la liberación", desubican las perspectivas del mismo y dan una idea equívoca de sus proposiciones.

Ya que se trata de un problema tan delicado, y ya que se espera que el pensamiento de este joven teólogo tenga gran influencia en la discutida reunión que se avecina en Puebla, ésta óptica equivocada puede causar una innecesaria confusión que bien merece la pena tratar de aclarar.

Hay que aclarar que la cristología de Sobrino pretende desde el principio ser una cristología eclesial, "en el sentido de que refleja la vida y praxis de nuestra comunidad eclesial en América Latina" (Cristología desde América Latina, México, 1977, 2a. ed., p. XV). Pero precisamente esa eclesialidad le lleva a estar ubicada en el dolor y esperanzas concretas del pueblo latinoamericano, y no en abstractas y puramente teóricas elucubraciones. Pero dado esto por sentado, y como por aquí vienen las confusiones y las críticas interesadas en desprestigiar no sólo a él sino a muchos teólogos de la liberación, hay que aclarar también que la cristología de Sobrino es respetuosa del magisterio de la Iglesia.

Para ello no hay más que leer lo que él mismo dice en su libro: "No excluimos por supuesto el segundo sentido de cristología eclesial, es decir, la cristología basada en documentos del magisterio conciliar y papal de la Iglesia" (*ibid.*, p. XV). Aunque siguiendo una tradición de dos mil años aboga por desarrollar una cristología pertinente a cada situación histórica afirma que "el dogma ha puesto límites claros a la dirección del desarrollo de la cristología" (*ibid.*, p. 13). No pretende negar lo que definió el Concilio de Calcedonia sobre la realidad de Cristo, en el siglo V, sino reformularlo en categorías más aptas y actuales para nosotros (cfr. *ibid.*, pp. 89-94).

En ningún lugar de su libro aparece ningún indicio de que niegue la divinidad de Cristo. Más bien el libro es un intento de revalorizarla, pero no en base a la mera repetición de fórmulas, sino en base a encontrar aquellas categorías conceptuales y sobre todo aquel modo concreto de vida que exijan y permitan una auténtica confesión de Cristo como el Hijo de Dios. Sobre las nuevas categorías conceptuales, compartidas con otros teólogos, Sobrino dice que "al hablar entonces de la divinidad de Jesús proponemos como modelo explicativo el de la unión personal con Dios" (*ibid.*, p. 291), y concluye diciendo que "esta cristología que hemos elaborado mantiene por lo tanto las afirmaciones dogmáticas, pero presenta un modo diverso de acceder a su comprensión"

(*ibid.*, p. 292). Hay que distinguir bien claro por lo tanto la aceptación de la divinidad de Cristo de los modelos humanos que elaboran los teólogos para hacerla más captable y accesible. Lo segundo, en cuanto es reflexión teológica, puede naturalmente ser discutido; con esa reflexión se puede o no estar de acuerdo. Pero no se puede deducir del desacuerdo con una determinada reflexión teológica la acusación de que Sobrino niegue la divinidad de Cristo o la ponga en duda. Esto sólo es posible si se lee su libro de forma selectiva e interesadamente.

La mayor novedad de la cristología de Sobrino, congruente con muchas reflexiones de la teología de la liberación, es que no basta una nueva conceptualidad para afirmar la divinidad de Cristo, sino que se necesita una nueva praxis, un nuevo modo de vida, una conversión. "La divinidad de Jesús se devela históricamente para el cristiano en la experiencia de hacer historia con Jesús. Dicho brevemente, que Jesús sea el Hijo sólo se sabe en comunión de hermandad con él, en seguir el camino de su fe. . . Lo que se afirma es que en el co-caminar con Jesús haciendo el reino hacia el futuro de Dios se da el lugar de "entender" en qué consiste su filiación divina y al mismo tiempo su diferencia con nosotros" (*ibid.*, p. 93).

Aquí el problema no es ya de confusión de ideas, sino de opción de vida. Pues se dice que confesar la divinidad de Cristo no es cosa sólo de confesión de labios sino de vivir según Jesús. Esa divinidad de Cristo, que Sobrino nunca ha puesto en duda sino que la ha afirmado explícitamente, se hace patente cuando hoy los cristianos se dedican a hacer el reino de Dios como Jesús, a implantar la justicia como Jesús, a hacer suya la causa de los oprimidos como Jesús y a arrostrar los riesgos de la persecución como Jesús. Desde ese lugar tienen fe en la divinidad de Jesús. Y eso es lamentablemente lo que ignora TIME y todos aquéllos que quieren reducir la confesión de la divinidad de Cristo a la mera repetición de fórmulas.

La intuición de Sobrino es entonces transparente y aparece en el mismo título de su obra. Se trata de hacer en verdad cristología y cristología eclesial, pero desde América Latina, desde su dolor y esperanzas concretas. Y como se dice en el subtítulo, se trata de hacer cristología a partir del seguimiento del Jesús histórico. Y esto lo comprenden bien, creemos, todos aquéllos que dedican su vida a la implantación del reino de Dios en nuestro continente.

Eduardo Stein.